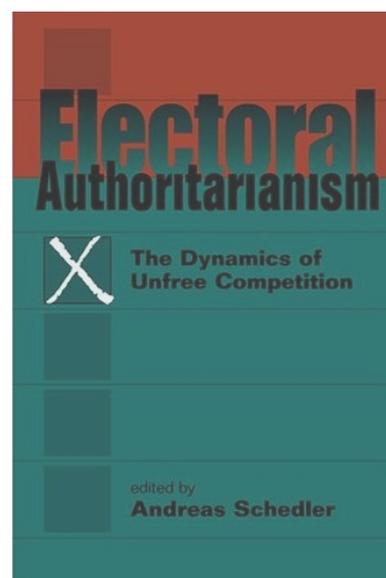


Andreas Schedler (editor). *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition*. Londres y Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2006, 267 pp. ISBN-10:1-58826-440-8.*



Los años'90 se caracterizaron por el optimismo democrático estimulado por la denominada "tercera ola". Sin embargo, también hubo algunas advertencias sobre oleadas inversas de regresión autoritaria. De hecho, un número considerable de viejas autocracias persistieron sin alteraciones significativas, pese a lo que sucedía en el entorno. Por otra parte, numerosos procesos de transición que en un inicio contaron con elecciones libres y competitivas, posteriormente degeneraron hacia nuevas formas de autoritarismos con distintas fachadas. De esa manera se estableció lo que, según los autores del libro reseñado, actualmente representa el típico modelo de régimen político en el mundo en vías de desarrollo: el autoritarismo electoral.

Los autoritarismos electorales no son democracias, aunque permitan el juego multipartidista en elecciones regulares para la designación de los cargos ejecutivos y legislativos. Quebrantan los principios de libertad y transparencia al convertir las elecciones en instrumentos para el régimen autoritario en lugar de instrumentos para la democracia. Debido a su extraña mezcla de instituciones democráticas con prácticas autoritarias, estos regímenes no calzan en las categorías tradicionales utilizadas en política comparada. La noción de autoritarismo electoral toma en serio tanto la cualidad autoritaria de esos regímenes como los procedimientos electorales que ponen en práctica. Sirve, de esa manera, para distinguirlos de las democracias electorales (que sin llegar a ser plenas democracias liberales, celebran elecciones libres y justas) y de las autocracias cerradas (que reniegan de los mecanismos electorales para la designación de los gobernantes).

* Reseña publicada en la Revista América Latina Hoy, No. 45, 2007

Los regímenes de autoritarismo electoral presentan el entramado institucional básico de las democracias representativas. Aunque ninguna de esas instituciones constituya efectivos contrapesos al poder, todas representan potenciales focos de disidencia y conflictos. En estos regímenes se asume que el principal sitio de contestación es la arena electoral. Al designar las elecciones como elemento clave para la definición de una particular categoría entre los regímenes no democráticos, se pone de manifiesto su utilización como herramientas del propio autoritarismo. En estos regímenes las elecciones son algo más que rituales de aclamación, pues forman parte del juego político.

El libro se organiza en cuatro temas importantes a fin de estudiar el autoritarismo electoral: los desafíos metodológicos, las características del régimen y sus actores, las características de las elecciones y los cambios en las relaciones de poder. En el capítulo 1, Andreas Schedler defiende la utilidad teórica y empírica del concepto de autoritarismo electoral, mientras presenta las principales circunstancias que le han ido configurando. En el capítulo 2, Gerardo Munck plantea la discusión metodológica en términos de identificar el autoritarismo electoralista como una categoría entre los polos de democracia y dictadura, para lo cual sugiere la construcción sistemática de puntos de medición ubicados en relaciones explícitas de diferencia y equivalencia conceptual. Jonathan Hartlyn y Jennifer McCoy explican, en el capítulo 3, los desafíos que presenta la evaluación de elecciones. En el capítulo 4, Joy Langston estudia las divisiones elitistas en el Kuomintang taiwanés y el PRI mexicano, recalcando la capacidad de la competencia electoral para crear divisiones entre las élites gobernantes. En el capítulo 5, dedicado a la dinámica de la coalición opositora en el África Sub-sahariana, Nicolas van de Walle analiza la relación entre la cohesión del régimen y la cohesión de la oposición como un juego en donde rápidamente se puede cambiar de una situación de equilibrio autoritario, donde el régimen está unido y la oposición fragmentada, hacia una situación democratizante en la que el régimen se descompone y la oposición se une.

En el capítulo 6, William Case trata el tema del autoritarismo electoralista en el sudeste asiático; cuando estos regímenes son sometidos a presión, por ejemplo ante crisis económicas, los gobiernos pueden responder con pericia –con inteligencia, previsión y empatía- o pueden responder torpemente –con estupidez, miopía y arrogancia-. De ello dependerá en buena medida la subsistencia del régimen. En el capítulo 7 Mark Thompson y Philipp Kuntz se preguntan sobre los cálculos que conducen a los regímenes autoritarios a intentar robar una elección que probablemente pierdan; concluyen que es más posible que el gobernante caiga en la tentación del fraude electoral cuando tiene rasgos cercanos al sultanismo, bajo

un régimen altamente represivo, escasamente institucionalizados y en el que los gobernantes tienen mucho que perder a nivel personal si dejaran el poder. En el capítulo 8 John F. Clark examina las condiciones electorales que promueven la intromisión de los militares en los regímenes autoritarios del África Sub-sahariana. En el capítulo 9 Staffan I. Lindberg, quien estudia los recursos y consecuencias de las acciones de la oposición en los regímenes autoritarios electorales de esa misma región, concluye que no es el boicot ni la protesta, sino la participación y aceptación del resultado electoral, el que puede asociarse empíricamente con la transformación de autocracias electoralistas en democracias por medio de sucesivas elecciones multipartidistas. Lucan A. Way, autor del capítulo 10, plantea que, como ocurre con la democracia, un estado fuerte resulta esencial para la subsistencia del autoritarismo. En el capítulo 11 Steven Fish relaciona la fortaleza o debilidad de los parlamentos con la trayectoria de los regímenes autoritarios electoralistas. El capítulo 12, Steven Levitsky y Lucan A. Way definen la dimensión internacional del autoritarismo electoral. En el capítulo conclusivo, Richard Snyder resalta la importancia de continuar el estudio del autoritarismo electoral y plantea algunas precauciones a tener en cuenta.

HUGO PICADO LEÓN